

Guatemala, los retos de la democracia

De finca a República

COLUMNISTA E&N

El 31 de mayo de 1985, los representantes del pueblo de Guatemala, electos libre y democráticamente, se reunieron en Asamblea Nacional Constituyente, con el fin de organizar jurídica y políticamente al Estado y reconocerlo como responsable de la promoción del bien común, de la consolidación del régimen de legalidad, justicia y libertad; dentro de un orden institucional estable y permanente donde gobernantes y gobernados procedan con absoluto apego al derecho.

Palabras más, palabras menos, esta fue la introducción con que los diputados constituyentes decretaron, sancionaron y promulgaron solemnemente la Constitución de 1985.

Tal vez, fue un error creer que un pueblo puede cambiar con la publicación de un libro que se llama Constitución. Tal vez, nos equivocamos al pensar que, siendo herederos de una cultura saturada de corrupción, violencia e ignorancia, podíamos esperar ciudadanos responsables y políticos honestos.

Un Estado democrático y de leyes que se respetan es una obra que solo se alcanzará a través de la educación, el tiempo y una larga práctica de instituciones políticas garantes de la justicia, el Estado de Derecho y la libertad.

La realidad presente es que promulgamos leyes que no cumplimos, fundamos instituciones que no respetamos, y a la sombra de la defensa de una falsa soberanía, algunos quieren negar y esconder el secuestro del Estado y el grado de criminalización que ha alcanzado la política.

Guatemala va a cambiar y va a construir una democracia de leyes e instituciones solo si estamos dispuestos a asumir el costo y los sacrificios que esto representa, pero hoy, debemos saber que somos una nación en la que se intenta mantener la captura del Estado.

A finales del Siglo XIX y principios del XX, como cuenta el “Sueño de los justos”, una aristocracia frívola y egoísta gobernaba de la mano de generales y obispos a un pueblo embrutecido por la ignorancia y la superstición. La libertad era nula. El orden, precario. La justicia, selectiva y escasa. Y los jueces tan ausentes que las personas

**GUATEMALA
VA A CAM-
BIAR Y A
CONSTRUIR
UNA DEMO-
CRACIA DE
LEYES E INS-
TITUCIONES
SI ESTAMOS
DISPUESTOS
A ASUMIR
LOS SACRI-
FICIOS QUE
REPRESENTA**

no temían a las leyes sino a la represión de los poderosos y a los temibles sermones de los curas.

Aquella, era una sociedad cerrada y brutal. Simple y primitiva. De unas élites mercantilistas y mezuquinas que sobresalían por su intolerancia y despotismo.

Aquella era una cultura de soberbia y absolutismo en los caciques y dictadores; y de sumisión y humillación en los débiles.

100 años han pasado y las cosas han cambiado, pero no lo suficiente.

Desde la apertura democrática, hace 32 años, por lo menos la mitad del tiempo, nos han gobernado grupos políticos formados por delincuentes, de la mano de narcotraficantes y mafiosos en distintos sectores de la sociedad. Gente de mala entraña, que encima de hacerse ricos con lo ajeno, han criminalizado la política y le han convertido en un monstruo con vida propia.

De ahí la estadística alarmante de que llevamos varios procesos electorales en los que las campañas son financiadas en más de un 70% por la corrupción y las drogas. Este es el fenómeno que propicia y facilita la captura del Estado.

Lejos, muy lejos de estar construyendo un Estado democrático de derecho, una República en la que se respetan la ley y los derechos del ciudadano, llevamos 100 años diseñando un Estado para la corrupción y la impunidad. Para el abuso y el saqueo. Para la violencia y la represión. Para el cinismo y la vergüenza.

Los pocos esfuerzos serios que se han hecho para corregir el rumbo se estrellaron con la ausencia de líderes y estadistas, y en la pared de una sociedad indiferente y muchas veces ignorante.

A partir de 2015, los guatemaltecos tenemos una nueva oportunidad por la que los ciudadanos y en especial las élites, seremos juzgados con severidad si no sabemos ver y aprovechar este momento estelar en la historia de nuestro país ●



**Empresario,
sociólogo y
periodista.**